

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID	
	Ptas. Cts.
Un mes.....	1
Un trimestre.....	2 50
Un semestre.....	5
Un año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5 50
Un año.....	10
Extranjero y Ultramar.	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Mo- tin.....	2 50
Idem del SUPLEMENTO.	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fe, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 8.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Se acaba de poner á la venta la magnífica lámina en diez colores al cromo, representando *La República*.

Mide la cartulina, que es excelente y propia para colocarla en un marco, 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y cuesta tres pesetas en toda España, franca de porte.

Los señores suscritores que lleven un año ó más de suscripción y que renueven por seis meses por lo menos, tienen derecho á la rebaja del 50 por 100 en un ejemplar de dicha lámina, pero en las demás que pidan abonarán las tres pesetas de su importe.

Los que se suscriban por un año tendrán igual derecho.

La Administración servirá puntualmente los pedidos, mas no responde de las remesas que haga sin certificar.

Los envíos no se certifican sin que los interesados autoricen para hacerlo, previo pago del importe.

A los libreros y corresponsales se les hará el 25 por 100 de rebaja sobre el precio total. Pago adelantado.

CON EL ALMA EN UN HILO

Así hace una semana que está el gobierno. No se explica de otro modo la alarma que infunde con sus temores, traducidos en amenazas unas veces, en demandas de extranjero auxilio otras, y diariamente en noticias desmintiendo los rumores, que él mismo dice que corren respecto á alteración del orden público.

No ocurre nada, absolutamente nada; pero el maldecido fantasma de la revolución no se aparta un instante de la vista de los ministeriales.

Ya creen divisarlo en Cataluña agitando la tea incendiaria, ya en Despeñaperros amartillando el trabuco; ora aparece en la frontera francesa bajo la forma de un brigadier del ejército que á poco se disipa como el humo, ora en la misma capital y en su calle del Barco, bajo la de un demagogo, que tiene la audacia de dirigirse á sí propio una carta en sentido revolucionario, por el gusto sin duda de que la policía se la encuentre.

Todo está tranquilo, perfectamente tranquilo; pero ha descubierto el hilo de una trama espantosa el ministro interino de la Gobernación, y Sagasta no se va á la Granja por temor á que el hilo se quiebre ó se le vaya de las delicadas manos al Adonis del ministerio, hoy convertido en su paladín valeroso.

Reina la calma y es el orden inalterable, pero el miedo crece.

Es que en las conciencias sucias de los apóstatas la cosa más insignificante lo produce. Basta el nombre de uno que haya permanecido leal, la fecha de alguna derrota sufrida, ó cualquier incidente que despierte el recuerdo de los azares de la vida pasada, para que la confianza los abandone y sean presa del sobresalto.

Eso le sucede á esa colección de transfugas y ex-revolucionarios que forma en el partido fusionista.

Su jefe, en estos días calurosos semejantes á aquellos en que hace años concitaba los ánimos contra la monarquía de los Borbones, y conspiraba para lanzar á la lucha á los sargentos de artillería, recordará que la sentencia de muerte en garrote á que fué condenado, no le apartó de los trabajos de conspiración que se vieron después coronados por el éxito.

Al recordar tales páginas de su historia, nada de extraño tiene que ande receloso y desasosegado, y crea ver, á quien como él, no ha sido apóstata, pero

sí como él entonces, y además ahora expatriado y perseguido, entregado á la que fué comun tarea, y cerca, muy cerca ya del triunfo.

Es, por otra parte, la época en que, siendo por primera vez presidente del Consejo de ministros con la restauración, el revolucionario de Setiembre, señor Sagasta, sorprendido por los sucesos de Badajoz, cayó silbado del poder, pero dejando tras sí manchas de sangre gemelas de las que dejó impresas su paso por los cuarteles al huir á Francia en 1866; de sangre de sargentos.

Todas estas circunstancias y la de mirar servida y adulada por él la causa que entonces combatía, y aun más que entonces divorciada de la opinión; en pie, y por él consentidos todos los abusos que censuraba, y todas las inmundicias que pretendía cortar, producen una especie de pesadilla, en la cual, transformándose en González Brabo, ve con terror en cada antiguo progresista, en cada demócrata ó republicano, un Sagasta conspirador.

De la ansiedad que esto le produce, creíase que hay empeño en que participe el país, pero éste permanece tranquilo, diciendo para los harapos que la restauración le ha dejado para cubrir su vergüenza: «Asústese el que tenga por qué temer, yo espero sin temor lo que venga».

LO MISMO DA

¿Que del fusionismo se disgregará una fracción para formar con elementos conservadores un nuevo partido, acudillado por Martínez Campos; partido de resistencia, que quitará la poca libertad concedida por Sagasta á la propaganda democrática, y se consagrará en absoluto á la defensa de las instituciones?

¿Pues qué, los demás partidos monárquicos, no las defienden ó no las defienden bien?

¿Que Sagasta, buscando en la izquierda las fuerzas que esto le quitaria, anda en tratos y capitulaciones con Becerra?

¿Y á nosotros que nos importa? Juntos ó separados, divididos en tantos ó cuantos partidos, los monárquicos alfonsinos no aumentarán por eso en número.

Y á todos tendremos que combatirlos igualmente, para conseguir lo que deseamos, cualquiera que sea el procedimiento que adopten.

Lo mismo Cánovas que Sagasta, Martínez Campos que López Domínguez, han de luchar por la monarquía mientras sean poder, y nosotros hemos de combatir por la República; y pues ninguno de ellos ha de darnosla, claro es que hemos de tomarla forzosamente.

Pero claro es también que pueden venir circunstancias favorables que no debemos desperdiciar, y por eso conviene estar apercebidos, sin creer que ellas solas pueden darnos el triunfo.

Para obtenerlo no es el camino el de halagar al enemigo con promesas de respeto para los intereses inicuamente creados, sino el de alentar la esperanza de los amigos con la perspectiva del imperio de la justicia.

No es mitigar el espíritu revolucionario lo que debe hacerse, señalándole de antemano lo que debe conservar, sino agitarlo, mostrándole lo mucho que tiene que destruir.

Pero, afortunadamente, á los partidos republicanos que fian á la revolución el logro de sus fines, no les preocupa el afán de algunos en poner á esta cortapisas que la harán estéril, y van sin inútiles perjuicios á su objeto, cada día con más fe, porque cada día tienen idea más grande de su fuerza.

Contribuyen á confortarla los mismos monárquicos, siempre medrosos, que aumentan el valor, tanto como la confianza en el esfuerzo propio, el miedo que se nota en el adversario. Hay además algo inexplicable, que todos sentimos y que nos alienta y vigoriza.

Parece como que ha llegado el momento de que lo antiguo se vaya, se derrumbe ó perezca; y los republicanos saben que si se va ocuparán su puesto, edificarán sobre él si derrumba, y serán, si muere, sus forzosos herederos, sean quienes fueren los albaceas y testamentarios.

GUERRA AL SALVAJISMO

El director de la escuela laica de Manresa ha sido hace pocos días víctima de un brutal atentado.

Paseaba, según dice un colega, por el huerto de su casa, en compañía de algunos de sus discípulos, cuando desde una de las aberturas de las vecinas casas le tiraron tan bien dirigida y tremenda pedrada, que, dándole de lleno en la frente, le produjo una profunda herida, seguida de abundante hemorragia y de un prolongado desvanecimiento.

¿Que quiénes fueron los autores de tal cobardía?

Los que antes habían hecho contra él manifestaciones estúpidas y groseras; los piadosos y humildes católicos que siguen las huellas de Jergon y Rosas Samaniego, de los curas de Flix y Santacruz.

Esos miserables, que al verse privados de representar hoy escenas como aquellas de que hicieron teatro á Cuenca y Olot, se consuelan llevando á cabo actos de salvajismo como el presente, allí donde el descuido de los liberales, ó la protección que en los gobiernos monárquicos encuentran, los hace posibles y asegura la impunidad.

Si, porque no son los carlistas los únicos culpables, lo son las autoridades que toleran sus conjuraciones disfrazadas con el nombre de prácticas religiosas, que los ven insultantes y provocativos en procesiones y romerías prepararse sin recelo para cercanas luchas, que oyen salir el grito de guerra de todos los pulpitos, y cierran ojos y oídos con criminal indiferencia.

¿Es que al gobierno no le importan esas manifestaciones del carlismo porque sueña anularlo con componendas de familia?

No creemos que entre los hombres civiles de la fusión haya uno solo que albergue ideas tan vergonzosas, y menos entre los militares que han luchado con las hordas carlistas y ganado sus empleos combatiéndolas, pero es lo cierto que su conducta da motivo á sospecharlo.

Sea como fuere, nos parece bien el pensamiento de los liberales de Manresa, de estorbar por sí mismos el que los carlistas cometan impunemente esas tropelías salvajes, y recomendamos que imiten la conducta de aquellos cuantos liberales en otras poblaciones se encuentren en igual caso.

LA CARICATURA

No necesita explicación.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Dicen de Zaragoza que una educanda de las arrepentidas se hallaba enferma, y su madre quiso visitarla. La entrada está prohibida terminantemente, y al ver el obstáculo la madre, pidió que le entregaran á su hija; pero también se le negó esta pretensión.

Indignadas las verduleras de la plaza de San Anton por esta inculcable crueldad de las secuestradoras místicas, se amotinaron contra ellas, aunque inútilmente, pues los guardias municipales lograron restablecer el orden.

Esas cosas no salen siempre tan bien como el año 35, pero no están demás los ensayos.

Apenas pasa día sin que reciba quejas del abandono en que está el servicio de casi todas las parroquias

EL MOTIN



El fusionismo talando y desbrazando en el campo de la libertad para que puedan pasar los conservadores cómodamente.

de Madrid y la grosería con que son tratadas las personas que acuden por algún documento.

Aun cuando yo no aspire á que las ratas de sacristía sean tan bien educadas como las personas, creo que el vicario, ó como se llame ese que manda en las parroquias, debería poner remedio á esto.

Diez y ocho duros nada ménos cobróle el cura de El Granado á un trabajador por casarle. Y dicen que el infeliz lloraba porque lo dejaba sin pan para el otro día.

Si el cura tuvo carne ¿qué importa? Y dé gracias el trabajador á que el matrimonio es un sacramento, que si no, se queda el padre de los pobres hasta con su camisa.

En Inglaterra hay un reverendo llamado Becker, que se dedica á echar sermones como la Patti; dar conciertos, á tanto la entrada.

Si los predicadores de aquí siguieran su ejemplo, pronto se quedarían sin auditorio.

En costándole un real, no hay católico que asista á oír un sermón. Verdad es que ninguno vale eso.

Sigue cada vez más activa la propaganda para reclutar jóvenes con destino á los planteles establecidos por la frailería; todas, por supuesto, convenientemente dotadas.

Como no se les corten pronto las alas, no van á dejar una doncella ni un duro en España.

Chato, gordo y de cabeza cuadrada, ¿qué ha de hacer el de Llera más que luchar por la existencia con las armas del préstamo usurario al 80 por 100?

La ley del instinto es ineludible.

Es aficionado al peñascó, presta á réditos, visita á Raimunda, y resulta uno de los tipos más característicos de la clase en la Coruña.

Venga su nombre y algún dato concreto, ¡y zás!, le daré un recorrido.

Ajos, gallos, corderos... de todo esto saca Merendón el de Almodovar un dineral, con las pujas que hacen los lilas el día de la virgen del Carmen.

¿Cómo se reirá después de ellos á sus solas el amigo!

Cansado el parrocan de Jabugo de barbarizar contra los masones y los periódicos liberales, háse echado por el camino del negocio, y celebra cada rifa que deja huérfanos de monedas los bolsillos de los tontos. Cuando no ladran, muerden.

Sale el parrodo de San Agustín (Palmas) de una casa de ex-virgenes; tres jóvenes lo sorprenden, y entonces se disculpa diciendo «que los curas son también hombres.»

¿Qué ofensa tan terrible á la especie humana!

El celeberrimo padre Echevarría gruñe contra los periódicos liberales en Tolosa.

Es lo ménos malo y lo más inofensivo que ha hecho en su vida.

Crean los vecinos de Carchalejo que su cura es una especialidad, porque se pirra por los conchibos.

Ménos vanidad, ménos vanidad, que en todas partes cuecen habas.

En la jurisdicción de Remedios (Cuba), hay un cura que comete las mayores atrocidades.

No es el padre Roldán: es uno á quien le llaman Parra.

¿Que el cura de Serandinas compra á bajo precio las fincas que venden los pobres por necesidad?

La caridad bien ordenada empieza por uno propio.

Dominguillo, el de Betanzos, ¿qué lios te traes con Diego, gran catador del de la tierra, y con Mixe?

Dímelo por tu polison natural.

PALOS Y PEDRADAS

Libertad de imprenta fusionista:

«En la actualidad se hallan en la cárcel, entre otros varios, los directores de los periódicos siguientes: *El Progreso* y *El Verán Ustedes*, de Madrid; *El Clamor*, de Baeza; *La Maza de Fraga*, de Ciudad-Real; *La República*, de Algeciras, y *El Padre Cobos*, de Taragona.»

Cánovas puede estar satisfecho. Los fusionistas procuran ahorrar trabajo á los jueces conservadores.

A este paso, pocos autos de prisión tendrán que firmar cuando vuelvan.

Siguen en la cárcel 28 de los presos en 1873 por los sucesos de Montilla, aguardando la hora (el siglo estaría mejor dicho) en que han de ser juzgados.

Si al salir hicieran méritos para volver á entrar, á costa de los culpables de esa iniquidad monstruosa, ¿qué hombre justo los condenaría?

El crimen cometido con ellos, aun cuando no reñen inocentes, es mayor que el que se les imputa.

Diez años presos para salir absueltos tal vez? ¡Poco años presos para salir absueltos tal vez?

El de Ceuta publica horribles detalles de lo

ocurrido en la provincia del Sus marroquí llamada Hanara, con motivo de la guerra que el sultan sostiene con algunas tribus rebeldes:

«Penoso es, dice un colega, remontarse á aquella época en que las hordas del feroz Atila asolaban la Europa para formarse aproximada idea de los horrores que durante esas jornadas de robos, asesinatos y violencias, se han sucedido en los tres días en que, más que ejército, las feroces hordas del sultan han estado por el autorizadas para cometer todo género de atropellos y desmanes.»

No es preciso ir tan lejos; recuerde el colega lo que pasó en Cuenca cuando entraron allí las hordas de doña Blanca, y verá cómo no hay que remontarse á los tiempos de Atila.

Segun *El Ferrocarril*, de Almería, millares de braceros de aquella provincia regresan de Oran, buscando en la madre patria asuaparo contra la miseria que allí reina por la falta de trabajo.

Pues á buena parte vienen; si fueran holgazanes con cerquillo, ya encontrarían donde comer, pero trabajadores... lo único que pueden esperar es un Oliver que ponga término á sus quejas, si alguna vez tienen la osadía de quejarse.

El Horizonte, de Cedeira, llama la atención del gobierno respecto al hecho de que la goleta *Silvia*, de la matrícula de guerra inglesa, ha aprovechado su estancia en aquella y otras rías de Galicia para hacer trabajos sospechosos.

Estemos tranquilos: ya á estas horas Moret, si ha leído la noticia, la habrá puesto en conocimiento de Bismarck, para que este vele por nosotros.

Siguiendo los consejos de los representantes de las naciones europeas, el sultan de Marruecos ha suprimido todos los periódicos que se publicaban en Tánger.

«¡Si seré yo listo!, exclamará D. Venancio al saber la noticia. Antes que los diplomáticos he comprendido yo que debían suprimirse, y ya que no podía hacerlo, he encargado á los jueces que no los dejen vivir.»

Al ver esta identidad de ideas entre el sultan marroquí y el ministro español, puede el último ufanarse y decir parodiando la célebre frase: ya no hay Estrecho de Gibraltar.

Un periódico de San Sebastian recuerda que don Fermín Lasala figuraba en la junta revolucionaria de Setiembre de 1868, con motivo de verle aspirar hoy al primer puesto entre los entusiastas aduladores de doña Isabel.

Como si fuera él solo: ¿Pues qué no fué á ofrecerla sus respetos Romero que juzgó caída para siempre su raza, calificándola duramente?

Entre cierta gente, las ideas de decoro político se borran con la misma facilidad que los letreros escritos en la fachada del ministerio de Hacienda.

Después de decir que Moret es el ojo derecho de Sagasta, añade un periódico que la influencia moretista es tanta, que ya comienza á tener celos Gamazo, cuya influencia en el ánimo de D. Práxedes era tan grande que determinó con sus consejos la caída de Camacho.

¡Oh, hermoso gaditano! Bien decía yo que eras irresistible.

Segun dice un periódico de Alicante, el alcalde de Nucia se ha negado á dar posesion al nuevo ayuntamiento, se pretexto de que tenía que consultar con el obispo.

Este alcalde, ó es un mestizo redomado, ó el mejor día solicita del gobernador de la provincia que administre el sacramento de la confirmación á los chicos del pueblo.

La venida á La Granja del médico de D. Carlos, no ha tenido, segun dicen, otro objeto que consultar con el de la archiduquesa acerca de la enfermedad que el pretendiente padece.

Esta parece ser producida por las caries.

Nos lo figuramos, atendiendo á los síntomas que se observaron en su partido.

Dice un diario conservador que «para pescar algo en el mar de la política, hace falta echar muy hondo el anzuelo y perder largas horas, que á veces suelen resultar inútiles.»

Eso les sucederá á los noticieros, pues los correligionarios del periódico que lo dice, en el mar de la política han pescado grandes fortunas en poco tiempo, aunque no sin llenarse de lodo.

El comercio español en Filipinas y los correspondientes que desde allí envían cartas á la prensa española, convienen en que la inmigración china es la mayor plaga de aquel archipiélago.

Pues es inútil que acudan al gobierno para que la impida.

Su mayor placer sería por el contrario que todo español se convirtiera en chino, para poder engañarlo como á un idem.

En Salamanca ha aparecido un fantasma que los vecinos de aquella población tratan de ahuyentar á palos.

También Sagasta ve el fantasma de Salamanca, pero por desgracia suya no puede emplear el procedimiento de los salamanquinos. Porque aquí trae espada.

Hablando un periódico carlista de lo que cobra y gasta el rey de las húngaras, dice que lo que tiene son muchas cargas.

Para eso han nacido los de su especie, para sopor-tarlas.

Una desnaturalizada madre vendió á un sujeto en Figueras, por 100 pesetas, la honra de su hija.

Repugnante es el caso; pero los conservadores saben y los fusionistas están en camino de saberlo, que aquí hay hijos que venden la de su madre por la promesa de ser protegidos solamente.

Lo cual es aun más repugnante y vergonzoso.

Dice *El Resumen* refiriéndose á los izquierdistas que hoy militan en las filas del fusionismo, que todos aquellos antiguos amigos suyos son unos caballeros, pero que la capa democrática no parece.

Pues Becerra, su amigo al presente, parece que quiere hacerse con ella un gaban de abrigo y de corte ministerial.

Leon XIII ha dado un Breve restableciendo á la Compañía de Jesús en la situación canónica en que se encontraba antes de Clemente XIV.

A parte de que no lo necesitó para volver á España, tampoco creemos que ese Breve le sirva gran cosa para que no la volvamos á expulsar brevemente.

Mientras el canonista Montero Rios pasa revista á los buques de guerra en Marín, Sagasta observa cómo funcionan las trilladoras en el Instituto Agrícola.

Es lo mejor que pueden hacer, ocuparse en lo que no entienden; con tal que eso no sea gobernar al país.

Por algo se temía tanto el derribo del antiguo Saladero y se hablaba de la necesidad de tomar precauciones contra la inundación de bichos que produciría.

Ya ha salido un gazapo y tan gordo, que cuesta, segun dicen, 1.331.902 pesetas al Estado.

Siguen soplando vientos conservadores.

En Guipúzcoa se va á erigir una estatua al jefe carlista Zumalacarreui, con aplauso de un diario canovista.

A la inauguración deberían concurrir atados de pies y manos los hijos de los liberales muertos por los secnares de ese cabecilla.

¡A qué extremo de degradación y envilecimiento hemos llegado!

Ha circulado en Málaga la noticia de haber sido capturados los célebres bandidos el Bizco y Melgares.

No lo creemos. Las próximas elecciones de diputados provinciales reclaman imperiosamente su actividad é influencia.

El Siglo Futuro dice que los carlistas deben procurar el triunfo de sus amigos, para que lleven á las diputaciones y ayuntamientos soluciones católicas. Es decir, que no dejen ni clavos. Comprendido.

Están á punto de terminarse en Ciudad-Real las obras de un seminario, en cuyo piso principal pueden colocarse ya cien cachorros de cura.

Buen hospital ó buen cuartel nos hacen.

Dice un colega que desde primero de año, veinticinco niñas se han escapado con sus amantes.

De seguro saben todas ellas el catecismo perfectamente.

¡Oh, la educación religiosa... oh!...

Moret ha andado loco buscando el paradero del brigadier Marín.

¿Es que desea encontrar una persona que se encargue de llevar á Ruiz Zorrilla la expresión de la gratitud que le debe?

LIBROS NUEVOS

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edición), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pignat-Lebrun. Versión castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

